

LA GUERRILLA EN COLOMBIA

Eduardo Pizarro*

* Sociólogo. Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

El autor sostiene en este ensayo la tesis de la inevitabilidad de la emergencia del movimiento guerrillero en Colombia en los años sesenta, que gracias a complejas circunstancias logra consolidarse, a diferencia de sus congéneres de América del Sur. Analiza las características centrales de los diversos grupos insurgentes, los más antiguos del continente que, tras sufrir un eclipse en los años setenta, están viviendo en los últimos años un nuevo auge y una gran expansión territorial. Estudia las características del proceso de reconciliación nacional abierto bajo la administración de Belisario Betancur y las actitudes asumidas por los distintos grupos guerrilleros en relación a este proceso de paz. Finalmente concluye afirmando que la solución militar no constituye una salida viable a nuestros conflictos nacionales, lo cual define el dilema actual del país: o se encuentran nuevas fórmulas para recomponer el proceso de paz o definitivamente Colombia se desliza hacia un conflicto de proporciones incalculables.

SIGLAS UTILIZADAS

ELN:	Ejército de Liberación Nacional
EPL:	Ejército Popular de Liberación
M-19:	Movimiento 19 de Abril
FARC:	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
PCC:	Partido Comunista Colombiano
ANAPO:	Alianza Nacional Popular
MOEC:	Movimiento Obrero Estudiantil Campesino
PCML:	Partido Comunista Marxista Leninista
FAL:	Fuerzas Armadas de Liberación
FUAR:	Frente Unido de Acción Revolucionario
MOIR:	Movimiento Obrero Independiente Revolucionario
ERC:	Ejército Revolucionario de Colombia
MRL:	Movimiento Revolucionario Liberal de Colombia
JMRL:	Juventudes del MRL
JUCO:	Juventud Comunista
PLA:	Frente Urbano Pedro León Arboleda
ONIC:	Organización Nacional Indígena de Colombia
CRIC:	Consejo Regional Indígena del Cauca
UP:	Unión Patriótica
PRT:	Partido Revolucionario de los Trabajadores
MIR:	PATRIA LIBRE: Movimiento de Izquierda Revolucionaria Patria Libre.

INTRODUCCION

En los últimos dos años, el movimiento guerrillero colombiano se ha ido articulando en torno a dos ejes centrales: de una parte, el proyecto político de la Unión Patriótica bajo el liderazgo de las FARC, y de otra parte, la Coordinadora Nacional Guerrillera de índole militar encabezada por el M-19.

Esta ascendente unificación de los grupos alzados en armas coincide con dos procesos convergentes que se viven en el país: el primero hace relación con el protagonismo político de la guerrilla, que, en los últimos años, se constituyó en un interlocutor válido frente al Gobierno y en una fuente de propuestas de Estado (apertura democrática, "gabinete de paz", diálogo nacional). La crítica de las armas parecía en algún momento que sería desplazada por el arma de la crítica. Y *el segundo proceso* es el crecimiento de una multitud sorprendente *de movimientos sociales* (cívicos, regionales, barriales, culturales) que han aumentado los niveles de participación ciudadana a pesar de la apatía e indiferencia frente a las modalidades institucionales de participación social y política (que se expresa, por ejemplo, en las altas tasas de abstención electoral o en el decrecimiento neto de las tasas de sindicalización obrera).

Esta proyección política ligada a un intento de estrechar lazos con los movimientos sociales emergentes, es decir, de superar las perspectivas puramente militaristas está en íntima relación con el nacimiento de un nuevo tipo de movimiento insurgente, denominado por los analistas la "guerrilla de la segunda generación".

Regis Debray, analizando el fracaso del "Che" Guevara en Bolivia, afirma que "si la vanguardia guerrillera, el 'pequeño motor' puede ser denominado aquí la causa externa y el movimiento de masas boliviano, el 'gran motor', causa interna, se admitirá sin objeción que la causa externa apareció en la escena nacional sin relación inmediata, o evidente, con la causa interna, en su vecindad pero no en su órbita o, más exactamente, paralela a su curso pero no en su prolongación directa"¹. La guerrilla moriría ahogada en su propio aislamiento, puesto que nunca logró una conexión real con el movimiento popular de aquel país.

El curso paralelo en que se han desenvuelto, igualmente, las *luchas populares y el movimiento guerrillero* en Colombia es un hecho indiscutible, salvo en algunas regiones (la "colonización armada" de las FARC, por ejemplo). De ahí la esterilidad de la acción militar de la guerrilla a lo largo de dos décadas. Sin embargo, los factores mencionados —el protagonismo político, la emergencia de los movimientos sociales y el surgimiento de la guerrilla de la "segunda generación"—, comenzaron a producir cambios en el movimiento insurgente, cuyas consecuencias son todavía difíciles de medir.

Hoy por hoy un hecho es indiscutible: el movimiento armado ha pasado de ser un actor secundario de la vida nacional, para constituirse en un actor central de la escena política. Y en el futuro del país, necesariamente se deberá contar con él, cualquiera que sea el proyecto (militar o de reconciliación) que anime a las clases dirigentes.

El objetivo de este ensayo no es de orden histórico. Es, a la vez, más modesto y más ambicioso. Buscamos más bien delinear el perfil propio de cada uno de los grupos armados (composición social, estrategia política, modalidades de acción, ideología) para comprender su rol actual, su actitud frente al proceso de reconciliación nacional y, ante todo, intentar dilucidar cual será en el futuro su estrategia política.

¹ DEBRAY, Regis, *La guérilla du Che*. Paris. Editions du Seuil, 1974. p. 170.

1. La emergencia del movimiento guerrillero

La lucha revolucionaria por la toma del poder político a partir del "foco armado revolucionario", que se extendió a muchos países de América Latina en la década de los años 60, bajo el impacto de la revolución cubana y las tesis del "Che" Guevara y Regis Debray², encontraron en Colombia un terreno muy abonado para su desarrollo. Si bajo esa influencia era probable que algunos pocos países del continente escaparan al surgimiento de movimientos guerrilleros, éste no era el caso de Colombia ni podía serlo. *Todas las condiciones eran favorables para la emergencia de focos insurreccionales en el país.*

Por ello, si bien el factor externo gracias al efecto de demostración producido por la entrada triunfal del Movimiento 26 de Julio a La Habana, sirvió de detonante para encender en la voluntad de determinados sectores la iniciativa guerrillera, sólo la existencia de una gama compleja de factores de orden interno permitieron su consolidación.

Factores externos

Sectores urbanos radicalizados del continente serán los portavoces de esta nueva modalidad de acción política: en el Perú, Héctor Bejar del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Luis de la Puente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1963; Luis Turcios, Antonio Yon Sosa, Turcios Lima y Luis Trejo de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), de Guatemala, en 1962; Jorge Ricardo Masseti, líder del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), en Argentina (1964); en julio de 1961, Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga, Noel Guerrero y Tomás Borge fundan el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que inicia operaciones militares en Nicaragua un año más tarde; en Brasil, a lo largo de los años 60 se cons-

2 La segunda ola guerrillera tendrá como modelo demostrativo de su viabilidad histórica, el triunfo de la revolución sandinista fundado ya no en un supuesto foco guerrillero, sino en un extenso frente de masas. "Nicaragua revivió el entusiasmo de las vanguardias por la lucha armada", afirmaría Jaime Bateman en una de sus últimas entrevistas. Ramón Jimeno, *Oiga hermano*, Bogotá, ediciones Macondo, 1984, p. 16.

tituirán diversas organizaciones político-militares, tales como la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), el Comando de Liberación Nacional (CÓLINA) y especialmente la Acción de Liberación Nacional de Carlos Mariguella; en Bolivia, bajo la inspiración del propio "Che", nacerá en 1966 el Ejército de Liberación Nacional (ELN); en el Uruguay, en la modalidad del foco insurreccional urbano surgirán los Tupamaros, bajo el liderazgo de Raúl Sendic, etc.

En nuestro país, el debut de las primeras organizaciones político-militares se hará igualmente, a partir, de la concepción foquista. El MOEC, las FAL, el ELN e incluso el PCML —de tendencia maoísta—, buscarán la consolidación de focos armados en diversos puntos del territorio nacional a partir de 1962³.

Los principios que inspirarían la concepción foquista habían sido sintetizados por el "Che" en sus "Principios generales de la lucha guerrillera", sobre los cuales señala: "Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas: 1o. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2o. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; 3o. En la América Subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo. De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o pseudorevolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas"⁴. Este llamamiento, pleno de voluntarismo, en el contexto de reactivación de las luchas populares que vivía el

3 Inicialmente, el Partido Comunista Marxista-Leninista que se constituye como organización autónoma del PC, el 17 de julio de 1965, impulsa tres zonas guerrilleras: la "X", la "H" y la "FLOR", en el marco de la tradición foquista. Cf., CALVO, Fabiola, *EOL: diez hombres, un ejército, una historia*, Bogotá, ECOE Ediciones, 1985.

4 GUEVARA, Ernesto, "La guerra de guerrillas", en *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, tomo I, 1977, p. 31.

país tras el interregno militarista y la Violencia en los años 50, tendría un impacto profundo y duradero. Por ello, la última frase con la cual terminaba el "Che" este texto, que colocaba en guardia a los sectores radicales contra aventuras militaristas sin perspectivas, como se comprobó en forma dramática en muchos países del continente en estos años, no fue escuchada en Colombia: "Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica"⁵. Más adelante volveremos sobre las implicaciones que tendría para el país y el movimiento popular, el haber desdeñado este consejo.

Un segundo factor internacional decisivo será, sin duda, la ruptura chino-soviética en los primeros años de esta década de los 60, la división subsiguiente de los partidos comunistas pro-soviéticos en dos alas y el intento mecánico de reproducir la experiencia de la revolución china en Colombia por parte del PCML, a partir de la instalación de lo que habría de denominarse el "Ejército Popular de Liberación" en el noreste antioqueño⁶.

Factores internos

Estos factores fueron decisivos. En su ausencia, muy probablemente el destino de la guerrilla colombiana hubiera conocido la misma suerte de sus congéneres en América del Sur.

Intentamos dilucidar los factores que a nuestro modo de ver tuvieron una mayor incidencia.

5 *Idem.*, p. 32.

6 A raíz del fracaso de las primeras experiencias foquistas, el PCML asume como propia la teoría maoísta de la "guerra popular prolongada", que a su vez será cuestionada a partir de 1980 en el XI Congreso de esa organización.

a. *La guerrilla comunista*

En primer término, y esto es indispensable subrayarlo, la guerrilla de inspiración comunista nace en Colombia una década antes de la revolución cubana.

En efecto, si el nacimiento de las guerrillas comunistas actuales tienen su origen inmediato en la agresión militar contra las regiones campesinas de autodefensa en el año de 1964, sus raíces se remontan a largos años atrás. "En los inicios de los años 30, los trabajadores agrícolas que llevaron a la práctica la consigna comunista de 'toma revolucionaria de la tierra', ocupando los latifundios y establecimientos de colonizaciones en varios departamentos del país, emplearon la autodefensa para apoyar en ellas sus conquistas (. . .). Surgieron, pues, en el panorama político de entonces, organizaciones autodefensivas como la 'Guardia Roja', el 'Correo Rojo', las Juntas de Colonos, las Comisiones de Litigio y muchas más, sintetizadoras de las características concretas de la época. Estas organizaciones autodefensivas combinaban en forma excelente tres frentes de lucha, a saber: el de la defensa contra la agresión, empleando las armas si era menester; el de la solidaridad y el de la búsqueda de una solución 'legal' ".⁷

El Partido Comunista tuvo, desde sus orígenes, una importante implantación en estas regiones de autodefensa campesina (Sumapaz, Viotá, sur del Tolima) que serían algunas de ellas testigos del nacimiento de los núcleos armados orientados por el Partido en los inicios de la década de los 50. El 22 de octubre de 1949, el Comité Central del PCC en un llamamiento clandestino que, sin embargo circuló extensamente, plantea "(. . .) al proletariado y al pueblo la necesidad de defenderse, replicando a la violencia de los bandidos fascistoides con la violencia organizada de las masas". Y, luego, el XIII Pleno de ese organismo señala a los comunistas la tarea concreta de "organizar la autodefensa en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios". En ese mismo año de 1949 se constituyeron los "comités de resistencia" contra la dictadura conservadora, compuestos tanto de liberales como de co-

7 CAMPO, José Modesto, "Las formas superiores de lucha en Colombia", en *Estudios Marxistas*, No. 10, Bogotá, 1975, p. 3.

munistas. Y más adelante nacerán las primeras organizaciones guerrilleras móviles de orientación comunista, que cesarán de actuar con ocasión del proceso de pacificación de Rojas en 1953.

Pero en 1955 se reinicia la violencia oficial. En esta ocasión contra las regiones de influencia comunista en las cuales se había diluido el movimiento guerrillero: se trata de la "guerra de Villarrica", en donde una vez más se vuelve a la acción móvil: "La historia comprueba el hecho de que de la autodefensa ha surgido el movimiento guerrillero al transformarse sobre la marcha, ante las circunstancias. Es la antesala de la guerrilla y la inmensa 'selva' donde puede esfumarse un movimiento guerrillero en condiciones políticas nacionales adversas para proseguir como tal"⁸

Esta nueva etapa culmina con la amnistía de Alberto Lleras Camargo, primer presidente del Frente Nacional, pero revivirá una vez más con el ataque contra las zonas donde los viejos guerrilleros se habían refugiado: "la guerra de Marquetalia" en 1964, que todavía no ha culminado.

b. *El radicalismo urbano*

La aprobación de los postulados del XX Congreso del PCUS en relación con las posibilidades de una vía pacífica hacia la revolución, por parte del Partido Comunista Colombiano (con relativo retraso, pues, en 1956 se hallaba ilegalizado y bajo la agresión militar de Villarrica) , iba en total contravía de las enormes expectativas que produjo la revolución cubana en el ánimo de sectores urbanos radicalizados al inicio del Frente Nacional. Estos grupos comienzan a denunciar al PC como una organización conciliadora y se inicia la gestación de nuevas opciones políticas que terminarán con el hasta entonces monopolio comunista de la oposición revolucionaria en el país.

8 El Partido Comunista fue ilegalizado por la Asamblea Nacional Constituyente, que sesionó bajo el gobierno de Rojas Pinilla, mediante el Acto Legislativo No. 6 de 1954 (reglamentado en virtud del Decreto No. 0434 de 1956).

En la "Tribuna del 8o. Congreso", No. 1 de 1958, se señala con respecto al nacimiento del Frente Nacional: "(. . .) En estas nuevas condiciones, cuando nuestro partido ha declarado en varios plenos del C.C. que está decididamente por el camino pacífico, constitucional y legal de desarrollo de las luchas sociales y políticas, sería inconsecuente sostener en el programa que nos proponemos derrocar al gobierno por medio de la lucha revolucionaria del pueblo colombiano. En este sentido nuestro programa tiene que recoger las enseñanzas que nos ha dado nuestro pueblo, decidido a costa de grandes sacrificios (. . .) y aplicar, a nuestras condiciones concretas, las tesis del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto significa que debemos considerar la conveniencia de plantear en el programa del Partido, en lugar de la consigna del derrocamiento del gobierno, la de *la lucha por el camino pacífico de la revolución colombiana* sobre la base de la progresiva democratización del país, del fortalecimiento y unidad del movimiento obrero, de la alianza obrero-campesina y del desarrollo del Frente Nacional democrático (. . .)"¹⁰.

Enfrentando esta posición, emergen otras influencias por el radicalismo urbano: de una parte, una izquierda insurreccionalista que parte de la existencia inminente de una situación revolucionaria en el país, que critica acerbamente el reformismo y el pacifismo, partidaria de la lucha armada y del abstencionismo electoral (nos referimos al sector militarista del MOEC, al ELN y al PCML). Y, de otra parte, grupos como el FUAR y el futuro MOIR que, igualmente desde una perspectiva radical, negarán, no obstante, la viabilidad inmediata de

10 Este es el tono general que anima el conjunto de las declaraciones de la época, por parte del PC o de las guerrillas que influyen. Cf. "Informe al VIII Congreso del Partido Comunista", Gilberto Vieira (*Documentos Políticos*, No. 13, Bogotá, 1959): "La posibilidad de un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo se basa en la nueva correlación mundial de fuerzas y los cambios que está determinando en todo el mundo la existencia del campo socialista encabezado por la Unión Soviética" (p. 36). Igualmente, es revelador el documento suscrito por Manuel Marulanda y Ciro Castaño (jefes guerrilleros comunistas), en apoyo a la campaña de pacificación de Alberto Lleras Camargo en 1958, transcrito por Gonzalo Sánchez en su obra: *Ensayo de historia social y política del siglo XX*, Bogotá, El Ancora Editores, 1984, p. 272.

la acción armada y pondrán su acento principal en la organización de los movimientos urbanos.

Estos años marcan, pues, la ruptura del monopolio comunista y la emergencia de una extensa gama de ensayos políticos radicales que constituyen la base de los actuales movimientos guerrilleros.

No debe olvidarse que en esta etapa se produce un despertar importante del movimiento popular, sindical y estudiantil tras la larga pesadilla de la violencia y las dictaduras militares. Huelgas, movilizaciones y enfrentamientos que tendrán como actores centrales a las capas medias de empleados (sector bancario, magisterio, empleados públicos) y la masa estudiantil, es decir, los estamentos más proclives al discurso radical que se hallaba en curso.

De otra parte, este período coincide con el nacimiento del Frente Nacional.

c. La "democracia restringida"

El Frente Nacional, en tanto que coalición bipartidista, sería el cuadro institucional concebido para superar la peor crisis política que el país haya sufrido en este siglo, desde la guerra de los Mil Días (1899-1902) y la pérdida subsiguiente de Panamá.

La fórmula ideada por los dirigentes máximos de los dos partidos tradicionales, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, consistió en la distribución igualitaria de todos los cargos públicos entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, en el establecimiento de la paridad en el interior de los cuerpos designados mediante la elección popular (Concejos Municipales, Asambleas Departamentales, Cámara de Representantes y Senado de la República) y la rotación en la presidencia de la República de representantes de uno y otro partido por 16 años. En estas condiciones la alternación entre los partidos dejó de ser el resultado de un proceso de audiencia y apoyo electoral, para convertirse en el producto rígido y legal de un pacto entre los partidos tradicionales, elevado al rango de mandato constitucional por el plebiscito votado en el país a fines de 1957.

El monopolio bipartidista excluyente sólo será uno de los rasgos de la democracia restringida que se instaura en el país a partir de 1958. Los otros rasgos serán el Estado de sitio permanente, la autonomía de las fuerzas militares en el manejo del orden público interno y la hipercentralización de las decisiones estatales en la rama ejecutiva, en detrimento de los órganos de elección popular.

Así, al decretar como "ciudadanos de segunda categoría" a quienes no pertenecían a estos partidos, al congelar la vida política ("democracia del bostezo", apatía generalizada, altas tasas de abstención electoral), al impedir la crítica y la fiscalización de la gestión pública, al mantener aplacadas las demandas populares mediante medidas autoritarias de estado de emergencia, se produciría el rasgo más notable del sistema político colombiano actual: las *formas institucionales* de acción política y social (elecciones, huelgas) se fueron reduciendo a niveles preocupantes en beneficio de las *formas no institucionales* (paros cívicos, guerrilla, huelgas ilegales) que han ido ganando niveles insospechados¹¹.

La guerrilla sería en el contexto de esa "democracia restringida" uno de los pocos instrumentos viables para la expresión de las demandas y expectativas de los sectores excluidos en este "sistema cerrado" y por tanto nacería cobijado de un no despreciable margen de legitimidad.

d. La "violencia": ruptura y continuidad

Ahora bien, la rápida consolidación de los primeros intentos de constituir focos guerrilleros insurreccionales en Colombia se explica, ante todo, por la persistencia de la violencia polí-

11 "Una proporción considerable de los asociados no acepta el sistema político vigente, cuestionando de esta forma la legitimidad del poder y enrumbando su movilización a través de instrumentos marginales, e ilegales de acción política. El resultado es la creciente polarización entre informalidad-formalidad en lo político y la crónica desinstitucionalización de la lucha política", subraya lúcidamente Gabriel Silva en su artículo, "Desarrollo económico, paz y reforma política. Un conflicto latente", en *Documentos*, No. 83. *El Mundo*, Medellín, marzo, 1986, p. 12

tica anterior¹² que, bajo la modalidad del "bandolerismo político" sobrevivirá al menos hasta 1965.

En efecto, los primeros intentos de constituir focos guerrilleros se fundarán en la voluntad de "integrar el sentimiento revolucionario urbano con la violencia rural, a fin de emprender acciones guerrilleras"¹³. Los sectores estudiantiles y profesionales que animan estas organizaciones políticas emergentes buscarán articular a antiguos dirigentes guerrilleros liberales o a grupos actuantes en este momento, al proyecto político que están gestando. Se trata, por ejemplo, del intento del fundador del MOEC, Antonio Larrota, de atraer al jefe guerrillero del Cauca que se halla ya en franca descomposición, "El Aguillilla", para sus objetivos revolucionarios. Más adelante buscará lo mismo el médico Tulio Bayer con Rosendo Colmenares en el Vichada, y el naciente EPL con Julio Guerra en el noreste antioqueño. En los inicios del ELN actuará con cargos de dirección Eriberto Espitia, excompañero de "Chispas" (guerrillero liberal que habría de degenerar en bandolerismo), en el MOEC actuó el antiguo dirigente liberal de las guerrillas del Llano, Eduardo Franco Isaza y, para no alargar más la lista, Roberto González Prieto ("Pedro Brincos") mantuvo relaciones tanto con el MOEC como con el FUAR, dirigido por Gloria Gaitán y Luis Emiro Valencia. Combatiendo a su lado murió Ricardo Otero, universitario de la misma generación de Antonio Larrota y Federico Arango Fonnegra¹⁴.

Pero no sólo influye en los primeros intentos de constituir focos guerrilleros el rol de una persona o de un grupo nacidos en la anterior etapa de la violencia sino que, incluso, las zonas que se escogen para comenzar a actuar están determinadas

-
- 12 En su periodización de las etapas de la violencia política que ha vivido el país durante su vida republicana, Gonzalo Sánchez afirma "la tercera es la que comienza a gestarse en el curso mismo de la violencia, pero particularmente a partir de los años 60: es la etapa que aún vivimos hoy" (p. 218), etapa que nace en "las entrañas mismas de la Violencia" (p. 274). *Opus, cit.*
- 13 RAMSEY, Russell W., *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1981, p. 297.
- 14 Cf. SANCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, Bogotá, El Ancora Editores, 1984, p. 135.

por esa tradición. Por ejemplo, en la selección de la llamada zona "X" del naciente PCML influyó el hecho de que en el pasado hubiese actuado allí el jefe guerrillero liberal Rafael Rangel y que la población estuviese familiarizada con la presencia de grupos armados¹⁵. Figuras, regiones y tradiciones de la "violencia" que terminaba incidieron, pues, en la conformación de los primeros núcleos armados —algunos malogrados, otros exitosos— de nuevo tipo en el país. La ruptura se presentó en relación con los objetivos de una y otra guerrilla, pero la continuidad entre una y otra etapa de la "violencia" tuvo más puentes de los que normalmente se han señalado. La emergente violencia antisistema se superpuso en el tiempo y en el espacio a las secuelas de la violencia liberal-conservadora. La "cultura de la violencia" es, entonces, un factor decisivo para la consolidación de estos primeros núcleos armados. Colombia, país de paradojas, tiene la más larga tradición de gobiernos civiles en el subcontinente latinoamericano junto a un persistente empleo de la violencia como modalidad específica en el ejercicio del quehacer político. De las innumerables guerras civiles en el siglo XIX a la violencia latente o abierta en este siglo, en muy pocas etapas el país ha vivido un clima de convivencia pacífico y duradero. Esto ha hecho permeable y legítima esta modalidad de acción en capas no despreciables de la población.

Es indudable que en los núcleos de sobrevivientes de la antigua guerrilla liberal existía una enorme frustración, que se expresará en el ingreso masivo de sus miembros al MRL y, en muchos casos, a las guerrillas revolucionarias que nacen en este período. La entrega y desmovilización de los guerrilleros liberales en 1953 dejó un gran sentimiento de malestar que indudablemente está ligado con la politización que en términos clasistas sufre la guerrilla en estos años, especialmente en el Llano. Un vasto proyecto de coordinación nacional de la resistencia armada se vivía en esta época, aunado a una creciente autonomía de la guerrilla con respecto a la Dirección Nacional Liberal y los latifundistas locales. No es de extrañar, pues, que el mapa de la vieja "violencia" y el mapa de la nueva no tengan diferencias sustanciales y ambas coincidan con el mapa del MRL y los enclaves comunistas: es el mapa de la resistencia y la rebeldía nacionales.

15 CALVO, Fabiola, *Opus. cit.*, p. 31.

La relación entre la violencia y el nacimiento del movimiento guerrillero actual sorprende, igualmente al leer la biografía de un gran número de dirigentes o simples militantes de los diversos movimientos guerrilleros: Alvaro Fayad (ex-comandante del M-19) es testigo presencial del asesinato de su propio padre por "pájaros" al servicio del Partido Conservador¹⁶; Fabio Vásquez Castaño perdió parte de sus familiares en su región de origen, el Quindío¹⁷; Tulio Bayer, estuvo siempre muy afectado por sus experiencias en Antioquia, en el período de la "violencia"¹⁸; Iván Marino Ospina tuvo contacto desde muy joven con dirigentes del bandolerismo político¹⁹; la gran mayoría de los actuales dirigentes de las FARC participaron en las guerrillas de los años 50, incluido Jacobo Arenas a pesar de su origen urbano²⁰, etc.

Estos elementos de continuidad entre la "violencia" de los años 50 y la emergencia del movimiento guerrillero de hoy, explica en gran medida ciertos rasgos específicos de la guerrilla colombiana que la distingue de otras experiencias continentales: formas autoritarias de control político de la población en sus regiones de influencia, fusilamientos recurrentes tanto para saldar disputas internas como para evitar el acceso de otros grupos armados en zonas que controla un grupo por "tradicción", empleo sistemático de modalidades delictivas para el financiamiento interno (secuestro, extorsión, "vacuna" guerrillera). Sólo en los últimos años a consecuencia de la creciente participación política de la guerrilla en la vida nacional y del debate sobre las relaciones entre ética y política, guerrillas y movimientos sociales, democracia y lucha armada, ha comenzado a producirse un replanteamiento necesario en el movimiento insurgente con respecto a un pasado donde lo mejor de dos generaciones de luchadores revolucio-

16 LARA, Patricia, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Bogotá, Editorial Punto de Partida, 1982, p. 55.

17 DE LA TORRE, Cristina, "Nacimiento del ELN. Revelaciones de Ricardo Lara Parada", en *Trópicos*, No. 3, 1980, p. 23.

18 RAMSEY, Russel W., *Opus cit.*, p. 297.

19 LARA, Patricia, *Opus cit.*, p. 66.

20 ARENAS, Jacobo, *Cese al fuego. Una historia política de las FARC*, Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1985, p. 81.

narios se ha combinado en muchas ocasiones con formas aberrantes de conducta política.

2. Los grupos guerrilleros

Como subraya acertadamente Hernando Gómez Buendía²¹, en Colombia no puede hablarse de la "guerrilla" en abstracto sino de las "guerrillas" en plural, dada la extrema heterogeneidad de los grupos alzados en armas: la composición social, la base ideológica, los proyectos estratégicos, la táctica militar, los conflictos que sirvieron de detonadores para su emergencia, han diferido enormemente de un movimiento a otro. Sin embargo, esta situación está comenzando a sufrir en forma lenta una transformación significativa con la creación reciente de la "Coordinadora Guerrillera Nacional". Esta organización reúne a la mayor parte de los grupos guerrilleros existentes en el país (M-19, EPL, ELN, Quintín Lame, Patria Libre, PRT) y se expresa en la elaboración de documentos políticos comunes, en la integración de unidades militares bajo el mando de "estados mayores conjuntos", presentando rasgos similares a los procesos de unidad guerrillera que se viven en Guatemala y El Salvador.

Antes de entrar a esbozar un perfil de los principales grupos guerrilleros, es indispensable presentar una periodización —así sea todavía en extremo provisional e hipotética—, del movimiento guerrillero en su conjunto.

Etapas del movimiento guerrillero

La guerrilla contemporánea en Colombia ha vivido tres etapas distintas: la etapa de emergencia y consolidación de los grupos guerrilleros de la "primera generación"; una etapa de crisis y división de estos núcleos iniciales a lo largo de los años 70 y, finalmente, una tercera etapa en la cual despuntarán los grupos guerrilleros de la "segunda generación", se presentará una reactivación de los grupos primigenios y, ante todo, la

21 GOMEZ, Hernando, "Procesos de reconciliación nacional en América Latina. Colombia: un punto de vista liberal", Bogotá, IEL, 1985 (mimeo).

guerrilla alcanzará un protagonismo político central en el proceso político que vive hoy el país.

a. Etapa de emergencia

En nuestro país, el debut de las primeras organizaciones político-militares (con la sola excepción de las comunistas), se hará a partir de la concepción foquista que florecía silvestre en todo el continente: el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC, 1959), el Ejército Revolucionario de Colombia (ERC, 1961) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL, 1963) que constituyeron los grupos pioneros frustrados, así como a partir de 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), grupos hoy consolidados. Los cinco tenían en común su concepción de los focos armados de vanguardia, su origen eminentemente urbano, su intento de alcanzar sólidos contactos con regiones y protagonistas de la violencia anterior y, sobre todo, su origen en una decisión política previa signada por un voluntarismo político radical de capas medias.

En esta etapa de emergencia de la "primera generación" de grupos guerrilleros nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC, 1966), como consecuencia de la agresión militar señalada anteriormente. Estas no nacen como es el caso de las primeras experiencias foquistas, de una decisión estrictamente voluntarista y como una trasposición mecánica de la revolución cubana. Por el contrario, al igual que en 1949 y 1955, emergen como una respuesta a la violencia oficial y a la agresión militarista. Esto constituye una clave central para comprender el papel que jugarán más adelante cuando se inicie el proceso de paz y negociación con el Estado.

b. Etapa de crisis y división

Los años 70 serán un período de declive del movimiento guerrillero. La reorganización de los movimientos populares y sindicales, tras su desarticulación en los años de la violencia y las dictaduras, y la emergencia de grupos políticos urbanos legales (trotskystas, maoistas, socialistas) con un protagonis-

mo significativo en la vida nacional, colocarán al movimiento guerrillero en un plano secundario.

Su concepción foquista, su aislamiento de las grandes movilizaciones populares de esta década, su discurso rígido y estereotipado, los éxitos alcanzados por las Fuerzas Armadas en sus campañas de exterminio, son algunos de los factores que explican este declinar.

El Partido Comunista Marxista-Leninista y su brazo armado, el EPL, estuvieron al borde de la total extinción. De una parte, a consecuencia de dos gigantescos cercos de aniquilamiento militar en los años 1967, 1968 y 1969 y, de otra parte, debido a las graves escisiones que los afectan internamente, en especial la separación de grupos tales como la Liga Marxista-Leninista, la Tendencia Marxista-Leninista y el grupo terrorista urbano Pedro León Arboleda (PLA).

El ELN, inmerso en la estrechez de su foquismo a ultranza y su ausencia de implantación regional, vivió una crisis total en estos años a causa de la llamada por el ejército "Operación Anorí", en la cual perdió su columna vertebral (1973-1974) y la etapa siguiente de divisiones, recriminaciones y conflictos internos.

En el caso de las FARC, éstas al igual que el EPL y el ELN, estuvieron igualmente al borde del aniquilamiento. En la Segunda Conferencia Nacional de Guerrilleros se había aprobado una distribución amplia del núcleo guerrillero inicial de las FARC, en unidades móviles que debían operar en zonas definidas. Sin embargo, el segundo en el mando de entonces, Ciro Trujillo, concentró el conjunto de las unidades en el departamento del Quindío (con excepción de los destacamentos de Joselo y Manuel Marulanda), siendo rápidamente detectados por el ejército, sufriendo pérdidas enormes. Años después dirá Jacobo Arenas al respecto: "Perdimos muchos hombres y el 70% de las armas. Se recuerda que hasta la Quinta Conferencia pudo decir Manuel Marulanda: 'Por fin nos hemos re- puesto del mal que casi nos liquida' "²².

22 ARENAS, Jacobo, *Opus. cit.*, p. 90.

c. *Etapas de auge y reactivación*

Con la sola excepción del Movimiento 19 de abril, el cual comienza a estructurarse en el año de 1973, es en estos últimos cinco años que surgen los grupos guerrilleros de la "segunda generación" cuyos métodos, perspectivas y lenguaje conducirán a una "subversión de la subversión", crearán un espacio para la reactivación del movimiento armado y, ante todo, los colocarán como un *actor político* frente al Estado.

El Movimiento de Izquierda Revolucionario Patria Libre (MIR Patria Libre), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el grupo indigenista Quintín Lame constituyen al lado del M-19 esta nueva corriente guerrillera cuyos rasgos han sido estudiados por analistas como César D. Sereeres y otros:

1. Los grupos guerrilleros de la "segunda generación" han buscado consolidar su presencia en núcleos de la población (sindicatos, barrios, veredas) con mayor eficacia y amplitud que sus antecesores;
2. Frente a las tácticas tradicionales de la guerrilla de los años 60, fundadas en las tesis del foco guerrillero, estos nuevos grupos insurgentes se fundan en la perspectiva de la guerra prolongada y la conformación de frentes populares de masas (tales como el Frente Sandinista o el Frente Farabundo Martí), que desbordan la concepción de la vanguardia leninista;
3. A la amplitud de su influencia interna se añaden redes de relaciones "diplomáticas" que se extienden ampliamente en el contexto internacional;
4. Una amplia gama de actores internacionales les brindan su apoyo en distintos planos (propagandístico, financiero, político, logístico): partidos, Iglesias, sindicatos;
5. Estos movimientos han vivido un proceso progresivo de "latinoamericanización", simultáneamente con una visión crítica de los polos de poder comunista (Moscú, Pekín, Tirana), y ligan su estrategia más al conflicto centroamericano y caribeño que a las disputas en el bloque socialista;

6. Igualmente, presentan una ruptura con un marxismo hirsuto y un "internacionalismo" que los hace simples apéndices de un ajedrez global que los desborda, para asumirse, como parte de una historia nacional, la "segunda independencia": Bolívar, los símbolos patrios, las tradiciones culturales son concebidas como patrimonio de la revolución.

Este reencuentro con las raíces nacionales ha sido de una enorme eficacia en tanto le permitieron al movimiento guerrillero adquirir una nueva dimensión nacional ("actores políticos") y un gran protagonismo social. Hoy por hoy, para bien o para mal, la guerrilla se ha fortalecido en el número de hombres, en el número de frentes, en la sofisticación de las armas y en la técnica militar. Incluso, paradójicamente, los últimos grupos armados surgieron en medio de las negociaciones de paz. Queramos o no, en el futuro el país tendrá que contar con la guerrilla o enfrentarla en una confrontación generalizada, pero ya no es posible ignorarla.

En todo caso, tras la irrupción de los nuevos grupos guerrilleros se ha presentado una renovación interna del conjunto del movimiento armado, transformando radicalmente el perfil de los grupos pioneros: el ELN, el EPL y las FARC.

MOEC

El despertar del movimiento guerrillero no comunista se inicia con el Movimiento Obrero—Estudiantil—Campesino—7 de enero (MOEC), que surge en el año de 1959 y realiza su primer Congreso en Cali en julio de 1960, siendo sus principales promotores un grupo de estudiantes radicales como Eduardo Aristizábal, Max Santos, Robinson Jiménez y Antonio Larrota. Para Juan Tairona, uno de sus dirigentes se "(...) inició una nueva etapa en la revolución colombiana, etapa que se caracteriza por el repudio a la vieja línea reformista, pacifista y electorera y por el paso a la ofensiva organizada de las masas"²³. No obstante, desde sus inicios se conforman al interior del MOEC dos líneas, la una impaciente por constituir los primeros focos guerrilleros y la otra más orientada al trabajo

²³ Proletarización, *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín, Editorial 8 de Junio, 1975, p. 86.

político y organizativo urbano, en los medios obreros y populares. El sector radicalizado intentará las primeras experiencias foquistas en nuestro país, con resultados desastrosos. De una parte, Antonio Larrota, miembro fundador del MOEC, a su regreso de La Habana en 1961, intentó ganar para su causa al jefe de los grupos bandoleriles del norte del Cauca, Adán de Jesús Aguirre ("El Aguillilla"), quien terminaría liquidándolo en circunstancias jamás plenamente esclarecidas.

De otra parte, en Santa Rita, a orillas del río Inírida (Vichada), uno de los pocos guerrilleros del Llano que se negó a entregar las armas en 1953, Rosendo Colmenares, serviría para lanzar un nuevo proyecto foquista, impulsado esta vez por el médico manizalita Tulio Bayer, y por un hermano de Antonio Larrota, Ramón. Tras algunas acciones militares en la zona, los conflictos internos y la acción desplegada por los batallones Colombia y Vargas, al mando del entonces teniente coronel Alvaro Valencia Tovar, pulverizaron la experiencia²⁴

La extrema heterogeneidad del grupo del Vichada es un espejo de la gran ambigüedad de estos proyectos iniciales: el "Estado Mayor" estará compuesto por el antiguo jefe guerrillero liberal mencionado, Rosendo Colmenares; un suboficial del Ejército que había combatido en Corea, Flavio Barney (quien terminaría entrando en negociaciones secretas con uno de sus antiguos comandantes en Corea, Valencia Tovar, y traicionando a sus compañeros de aventuras); un ex-militante comunista expulsado, Leonidas Castañeda; un hacendado y militante del MRL, Alfredo Marín Ospina, además del médico Tulio Bayer, del MOEC.

A fines de 1964, el MOEC terminaría fraccionado en pedazos: el sector que habría de constituir el núcleo fundamental del grupo maoísta MOIR, el que serviría de base para otra experiencia foquista frustrada, las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) y un tercer sector, que se diluiría en otras organizaciones.

Además de las FAL, en estos mismos años surgirían varios intentos adicionales de crear focos armados, de ideología más

24 BAYER, Tulio, "El levantamiento del Vichada", en *Trópicos*, No. 2, Bogotá, octubre-noviembre 1979.

o menos oscura como es el caso del Ejército Revolucionario de Colombia (ERC), impulsado en octubre de 1961 por Roberto González Prieto ("Pedro Brincos"), en el pueblo de Turbo, al norte del departamento de Antioquia, que sería aniquilado por la IV Brigada del Ejército con sede en Medellín.

ELN

La llegada de un grupo de estudiantes colombianos becarios a Cuba coincidiría con la crisis de los misiles que puso al mundo al borde de una confrontación global (1962). Poco después, parte de este grupo solicita y obtiene entrenamiento militar e inicia una serie de discusiones sobre la necesidad de "formar un grupo para venirnos a Colombia a desarrollar la teoría del Che Guevara, el foco guerrillero"²⁵. Así, estimulados por el único miembro de ese grupo que había viajado expresamente a Cuba con objeto de emprender una futura experiencia militar, Fabio Vásquez Castaño (miembro en ese entonces de las juventudes del MRL), se creará en La Habana, el 11 de noviembre de 1962, la "Brigada pro Liberación Nacional José Antonio Galán", bajo la dirección inicial de Víctor Medina Morón (ex secretario regional del PC en Santander), Fabio Vásquez (JMRL) y Eriberto Espitia (ex compañero de "Chispas").

Los cuadros iniciales del ELN provienen ante todo, del sector universitario: Ricardo Lara Parada, Jaime Arenas, Víctor Medina Morón, Juan de Dios Aguilera, etc. y gracias a su inicial implantación en una zona donde la violencia anterior había sido muy álgida y era altamente conflictual (proletariado petrolero, colonización campesina), se logró inicialmente un desarrollo rápido.

El 4 de julio de 1964, en un rancho perteneciente al "Capitán Parmenio", nacería el ELN. De allí mismo partiría el núcleo inicial compuesto de 16 hombres²⁶. El 7 de enero de 1965 abre fuegos el ELN en la población de Simacota (Santander)

25 *DE LA TORRE, Cristina, Opus cit.* p. 22.

y distribuye el "Manifiesto de Simacota" dirigido a la opinión pública nacional. Simultáneamente inicia conversaciones con el padre Camilo Torres y su Frente Unido.

Con altibajos y escisiones (tales como el grupo de Replanteamiento), el ELN a través de estos 20 años de acción militar, no ha podido pasar del simple estadio de la supervivencia. La segunda etapa que se propuso alcanzar desde sus inicios, la de un relativo equilibrio con las fuerzas militares gracias al cual la guerrilla es capaz de defender las zonas donde opera, no se ha materializado.

El error central de las primeras organizaciones guerrilleras (MOEC, FAL, ELN) que emergieron en el país, fue el de considerar que existía una situación prerrevolucionaria inminente, un bloqueo total a las posibilidades del desarrollo nacional y una crisis política en gestación. "¿No era esto el síntoma que desde el principio mismo el ELN quiso acomodar a la realidad nacional una concepción de lucha y no a la inversa?", pregunta desde la cárcel uno de sus dirigentes, Mauricio Trujillo²⁷. La consideración mecánica del campesinado como elemento de vanguardia, desconociendo el rápido proceso de urbanización que vivía el país; el militarismo extremo que se reflejó en la incorporación temprana y el sacrificio de Camilo Torres así como en el intento de hacer del Frente Unido —germen de un movimiento popular amplio— un simple apéndice del proyecto militar; el impulso, por lo tanto, de la iniciativa militar en ausencia de un partido político y un frente de masas; la consideración de las zonas agrarias como simples escenarios de la acción armada y no como regiones don-

26 *Insurrección*, No. 33, julio de 1970.

27 TRUJILLO, Mauricio, "Un guerrillero escribe desde la cárcel", en *Trópicos*, No. 9, Bogotá, septiembre, 1981, p. 19. Mientras que para Jaime Arenas en su obra *La guerrilla por dentro* (Bogotá, Tercer Mundo, 1970), la responsabilidad del fracaso del ELN se debe a su dirección, ante todo, a su máximo dirigente Fabio Vásquez Castaño, para otros como Lara Parada o el grupo Replanteamiento, la crisis de la organización se debe a la "concepción político-ideológica de la línea, concretada en una estrategia y medios tácticos que no correspondían a una concepción realmente revolucionaria del mundo que se pensaba transformar", afirma Mauricio Trujillo (*Trópicos*, "Debate sobre el ELN", No. 8, p. 7).

de se requería la construcción concomitante de organizaciones campesinas de apoyo y sustento; las acciones guerrilleras llevadas a cabo con total autonomía del nivel de organización y conciencia política de las masas a las cuales se buscaba influir, son algunas de las causas que explican el estancamiento crónico que vivió durante muchos años el ELN y el fracaso del MOEC.

En los dos últimos años, debido a un vuelco tanto político como organizativo, así como a complejos factores regionales, el ELN ha recuperado algún protagonismo que, reducido al plano militar y en acciones de dudosa justificación (sabotaje a la economía nacional), puede ser sólo de corto vuelo.

EPL

El nacimiento del PCML y posteriormente de su brazo armado, el EPL, está determinado no sólo por los factores generales que hemos subrayado para todas las organizaciones guerrilleras pioneras (radicalización de sectores urbanos, revolución cubana, bloqueo a la participación amplia y pluralista durante el Frente Nacional), sino a un factor particular: la ruptura chino-soviética. Un grupo de dirigentes comunistas como Pedro León Arboleda, Pedro Vásquez Rendón, Libardo Mora Toro, Francisco Garnica (Juventud Comunista) y otros, se separa del Partido Comunista e impulsan a partir de 1963 esta nueva organización de corte maoísta. Inicialmente se constituye el CIMREC (Comité de integración de los Movimientos Revolucionarios Colombianos) y, en mayo de 1965, se realiza el Congreso de constitución del nuevo partido.

Pocos meses más tarde, bajo la concepción de que había en el país una "situación insurreccional incipiente", en diciembre de 1965 se realiza el Segundo Pleno del Comité Central en el que se elabora la línea militar, se reafirma el campo como escenario principal de la lucha revolucionaria, se ordena el traslado de la dirección al campo y se critican duramente las experiencias foquistas que animan inicialmente a los grupos armados, incluido el propio PCML. Y se asume la tesis china de la "guerra popular prolongada" como base de su acción en este plano.

En efecto, las primeras experiencias armadas de esta organización estaban animadas en la teoría del "foco armado insurreccional" que, como hemos ya señalado, constituyeron graves fracasos: defección del comandante de la zona "X", Uriel Barrera, liquidación en su embrión del grupo dirigido por Jesús María Alzate en el norte del Valle y la captura y asesinato bajo tortura en manos del Ejército de Francisco Garnica, Carlos Alberto Morales y Ricardo Torres. Por ello, el 17 de diciembre de 1967 se constituyó, en el marco de la nueva perspectiva estratégica, la primera unidad guerrillera en el noroeste antioqueño bajo la conducción de Pedro Vásquez Rendón y de su actual jefe máximo, Francisco Caraballo. Se trataba del Frente "Francisco Garnica", primer embrión del EPL, que junto con la creación de las llamadas Juntas Patrióticas (regionales, veredales y zonales) buscaban la constitución de "zonas liberadas" en el país. Esta experiencia contó desde sus inicios con el apoyo de Julio Guerra, antiguo dirigente guerrillero liberal y militante del MRL, quien contribuyó decisivamente a la implantación del PCML en esta zona.

En los años posteriores, como hemos señalado anteriormente, el PCML y el EPL estuvieron al borde de su total extinción.

La reconstrucción de la organización se inicia con el XI Congreso del Partido, celebrado en abril de 1980, en el cual se rompió con el maoísmo y sus secuelas. "Surgió entonces como estrategia y objetivo la construcción de bases de apoyo, rodear las ciudades desde el campo y valorar el papel de la clase obrera y de sectores como el intelectual. Así abandonamos la concepción de la guerra popular prolongada, que es la teoría maoísta y se dejaba de sobreestimar al campesinado"²⁸. La superación del extremo sectarismo, la revaluación del juego político como base de oxigenación de los grupos alzados en armas, la implantación en los medios sindicales y populares urbanos, etc. explicará —contrariamente a todo lo esperado— que el PCML será uno de los grupos firmantes de los acuerdos de tregua con el gobierno de Belisario Betancur en 1984.

Otra característica interesante de constatar en relación con el vuelco sufrido por el EPL en los últimos años, rasgo que

28 CALVO, Fabiola, *Opus. cit.*, pp. 121 y ss.

igualmente se halla en dos organizaciones de más reciente creación, Patria Libre y el PRT, ha sido la "latinoamericanización" de su perspectiva internacional. El abandono del maoísmo ha significado para estas tres organizaciones un rescate de tradiciones continentales y nacionales ayer abandonadas, entre las cuales la solidaridad y el apoyo a las revoluciones cubana y nicaragüense ocupan un lugar destacado. De ahí, dicho sea de paso, la creciente interrelación entre el proceso de paz centroamericano y la salida política negociada en Colombia.

FARC

Como hemos indicado, el renacimiento de la guerrilla móvil de inspiración comunista es producto de la agresión militar contra las regiones de autodefensa campesina. Estas fueron denominadas "repúblicas independientes" por el entonces congresista conservador, Alvaro Gómez Hurtado, para justificar esta inicua acción. "No es exagerado concluir que en Colombia, desde el punto de vista estrictamente militar, se inventó el enemigo en nombre de una respuesta continental (. . .). La inspiración vino del exterior en esta ofensiva ideológica-militar de comienzos de los sesenta. Se presionó sobre un presidente débil para tener en la cúspide militar a un oficial de nuevo corte, apto para aplicar una teoría gemela y complemento de la Alianza para el Progreso"²⁹. El pírrico triunfo militar del llamado Plan LASO (Latin American Security Organisation), que consistió en emplear miles de soldados para desalojar algunos centenares de familias campesinas, se tradujo en que 20 años más tarde las guerrillas de inspiración comunista tendrían una red de 27 frentes. Esta agresión no tenía ningún sentido, dado que el Partido Comunista había aprobado los nuevos postulados sobre las vías de la revolución del XX Congreso del PCUS y, ante todo, porque el movimiento agrario comunista no se hallaba en actitud amenazante con respecto al Estado.

Inicialmente, núcleos de las zonas agredidas (Marquetalia, Riochiquito, oriente y sur del Tolima) celebran el 21 de julio

29 GILHODES, Pierre, "El Ejército colombiano analiza la violencia", Ponencia presentada al I Simposio Internacional sobre la violencia en Colombia, Bogotá, 1984, p. 15 (mimeo).

de 1964 la conferencia que se denominará del "Bloque Sur", que expide el Programa Agrario de los Guerrilleros; dos años después, en la Segunda Conferencia Nacional de Guerrilleros, se crearían las FARC.

Entre el X y el XIII Congreso del PCC, las FARC fueron consideradas como una "simple reserva estratégica" para el evento de que accediera al poder en el país una dictadura militar. Es decir, el partido privilegió las formas de acción política y de masas, en detrimento de la acción militar.

No siendo, pues, una propuesta inminente para la toma del poder, se desarrollarían a lo largo de estos años como una propuesta de poder local. Aquí debemos diferenciar necesariamente dos tipos de regiones: aquellas en las cuales se vive una ausencia marcada del Estado o en donde se presenta éste pero en forma traumática (como simple fuerza represiva o perceptora de impuestos, sin que las comunidades reciban sus beneficios). Y, en segundo término, aquellas regiones en las cuales existe ya un campesinado consolidado, quien goza de una infraestructura básica para producir y comercializar sus productos. En las primeras regiones, ante todo en los territorios nacionales (por ejemplo, en el Alto y Bajo Caguán)³⁰, los colonos se adhieren a las FARC en defensa de sus intereses ya que la guerrilla constituye el único poder real. La guerrilla se constituye en una modalidad de guerra social y campesina, de supervivencia individual y colectiva, lo que explicará el gran arraigo en las áreas en que opera. Guerrilla, partido y organización campesina se refuerzan mutuamente, generándose una fuerza regional indudable. De esta manera, el campo deja de ser un simple escenario de la guerra para convertirse en un espacio adecuado para la construcción de un poder local.

Por el contrario, en las zonas de colonización temprana las FARC pueden mantener relaciones traumáticas con el campesinado (extorsión, secuestro, terror colectivo) y generar como respuesta un "fascismo de masas" estimulado por el ejército y los gremios del agro: el caso de Puerto Boyacá, con sus organizaciones paramilitares campesinas, es aleccionador.

30 RAMIREZ TOBON, W. "La guerrilla rural en Colombia: ¿Una vía hacia la colonización armada?", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Volumen 4, No. 2, Bogotá, mayo-agosto, 1981.

Al firmarse la tregua con el Gobierno en el año de 1984, las organizaciones rebeldes obtuvieron, sin duda alguna, el estatuto de fuerzas beligerantes reconocidas. Frente a este hecho político, las FARC superarían su condición de guerrilla campesina para constituirse, mediante la Unión Patriótica, en uno de los ejes en torno a los cuales se teje el destino del movimiento guerrillero colombiano en la etapa actual.

M-19

El M-19, que va a revolucionar a la guerrilla colombiana al tratar de hacer del movimiento armado un interlocutor del país y un generador de propuestas de Estado, surge como producto de la convergencia de un sector expulsado de las filas del PC y las FARC (Jaime Bateman, Alvaro Fayad, Iván Marino Ospina, Carlos Pizarro) y de un sector proveniente de la Alianza Nacional Popular, ANAPO Socialista (Carlos Toledo Plata, Andrés Almarales, Israel Santamaría).

Inicialmente, los núcleos salidos de la FARC tienen la idea de constituir focos guerrilleros urbanos bajo la denominación de Movimiento de Liberación Nacional, al igual que los Tupamaros uruguayos. Pero el país vive en esta etapa una marea popular bajo la dinámica anapista (que había visto frustrada su aspiración de alcanzar la presidencia el 19 de abril de 1970, gracias a un fraude electoral), lo que "va a producir en los dirigentes del MLN el principio de realidad que los va a llevar a denominarse Movimiento 19 de Abril y ser tallados así por la realidad colombiana más que cualquier otra obra premeditada surgida de sus conciencias revolucionarias"³¹.

El M-19 nace en el año de 1972 en una reunión celebrada en Bogotá con la participación de 22 personas, y su primera acción, tres meses más tarde es el robo de la espada del Libertador Simón Bolívar. Este hecho subraya la ruptura que marcará el M-19 en relación con el resto de organizaciones guerrilleras del país: si mediante la ANAPO se busca meter a la guerrilla en el país, a través de la recuperación de símbolos bolivarianos se busca meter al país en la guerrilla.

31 ZABALA, Vladimir, *La toma del Palacio de Justicia*, San Cristóbal, 1986, p. 5 (mimeo).

La nueva organización guerrillera partió de la base de que los símbolos patrios son un patrimonio nacional y no unos simples valores burgueses, por lo cual la guerrilla debía rescatar las raíces nacionales y sus tradiciones históricas. Entre el robo de la espada de Bolívar y la constitución reciente del "Batallón América"³², existe un hilo conductor indudable: es la concepción de la lucha actual como una continuación de la gesta libertadora, la "segunda independencia". El manejo de la simbología de raíces nacionales es uno de los factores que permitiría a la guerrilla acceder durante el período turbayista al rol de protagonistas ante el Estado: ya no se trataba de fuerzas manipuladas desde el exterior, sino de organizaciones identificadas con nuestro patrimonio histórico. El Martí rescatado por el Movimiento 26 de Julio cubano, el Sandino del FSLN nicaragüense, el Farabundo Martí salvadoreño, el bolicarismo del M-19 simbolizan todos la "latinoamericanización" de las luchas populares del continente, su deslinde con el aliante alinderamiento internacional.

Pero hay algo que sólo se hará evidente con los años, a saber, el enorme desfase entre el carácter renovador del M-19 —que impulsó la subversión de la subversión— y su débil capacidad de constituir un aparato organizativo y un proyecto político coherente.

El intento de constituirse en un factor de poder decisivo al interior de la ANAPO fracasa. El grupo de ANAPO Socialista que dirigía el periódico *Mayorías* y que había logrado colocar a uno de sus dirigentes, Israel Santamaría, como jefe nacional de organización (tercer cargo en jerarquía, después del General Rojas Pinilla y de su hija María Eugenia), es expulsado. "Nuestro error consistió en llegar a la ANAPO, y en lugar de fundirnos con ese pueblo y clavarle en el alma la bandera del M-19, comenzar a luchar por quitarle la ideología anapista y meterle ideología izquierdista"³³. La expulsión se dio sin que se hubiesen podido consolidar internamente, por lo que los

32 El "Batallón América" está compuesto por dos organizaciones nacionales, el M-19 y el Quintín Lame, y en él tienen presencia miembros del grupo Tupac Amará (Perú) y Alfaro Vive Carajo (Ecuador), en forma simbólica.

33 BEHAR, Olga, *Las guerras de la paz*. Bogotá, Editorial Planeta, 1985, p. 85.

sectores de masas continuaron inmersos en esta corriente populista o entraron en una fase de apatía política.

El intento posterior de incidir en la corriente de izquierda democrática simbolizada en el movimiento FIRMES, para convertirlo en su canal de expresión política, terminará igualmente en un enorme fracaso. La raíz de estas adversidades nace de un rasgo permanente de la acción político-militar del M-19, que ha buscado sustituir el paciente trabajo de constitución de un movimiento estructurado por los golpes de audacia espectaculares: el robo de la espada de Bolívar, el juicio desde la clandestinidad del dirigente sindical patronalista José Raquel Mercado, el robo de las armas del Cantón Norte, el desembarco de guerrilleros en Nariño y Chocó en el Océano Pacífico, la toma de la embajada de la República Dominicana y, más recientemente aún, la toma del Palacio de Justicia. Así, el protagonista y la presencia nacional están condicionados a los "golpes de suerte" más que a la conformación de un movimiento político-militar con arraigo popular y sólida organización. Movimiento *sui generis*³⁴, a pesar de los vaivenes mencionados, producirá una revolución en el seno de la guerrilla a partir de la toma de la Embajada Dominicana: es el paso de la guerrilla como protagonista en el plano armado (frente a las fuerzas militares), al de protagonista político frente al Estado. La guerrilla cambiará de interlocutor central: es el empleo de la capacidad militar para obligar al gobierno a negociar propuestas de *Estado*, formuladas desde la oposición.

Esta revestirá la modalidad de la "oposición armada" bajo la administración Turbay, dado que era la única posible en medio de la política implementada bajo el Estatuto de Seguridad. Y, a pesar de la conformación provisional de algunas comisiones políticas abiertas en los últimos años, la "oposición armada" continuará bajo Betancur. De hecho, a la hora de las definiciones políticas, la dirección del M-19 ha privilegiado siempre la continuación de la vía militar y ha abandonado sistemáticamente la opción de constituir una fuerza importante mediante las vías democráticas. Su idea ha sido la de conformar una fuerza militar como factor de negociación frente al

34 DEAS, Malcom, "El rompecabezas de la paz", en *Lecturas Dominicanas*, *El Tiempo*, Bogotá, abril 1986.

Estado, primero con el intento de consolidar el Frente Sur en el Caquetá y luego con el Frente Occidental en el Valle. Hoy se expresa en el impulso a la Coordinadora Nacional Guerrillera.

Esta ambivalencia del M-19, que refleja una enorme incoherencia política, ha tenido enormes costos negativos para el país y puede constituir en el futuro una barrera para la política de paz y conciliación en que nos hallamos embarcados los colombianos.

3. El proceso de reconciliación nacional y el movimiento guerrillero.

Durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) se intentaron abrir, por primera vez, negociaciones con los grupos armados en la búsqueda de una solución concertada a la violencia política. Estas conversaciones sostenidas por los delegados presidenciales, Jaime Castro Castro y Alvaro Escallón Villa, se frustraron por diversos factores, entre ellos el bloqueo sistemático de las fuerzas militares a todo tipo de diálogo con el ELN —la más importante organización guerrillera en ese momento—, que se consideraba al borde del colapso total después del cerco de aniquilamiento denominado “Operación Anorí”. La crisis civil-militar de 1975, en la cual fue dado de baja de la institución castrense el general Alvaro Valencia Tovar, entonces comandante del Ejército Nacional, tuvo entre otros orígenes este hecho. A partir de este diálogo frustrado por la inflexibilidad de la institución militar, se debió esperar hasta el año de 1982 para comenzar en serio el proceso de paz.

Al iniciarse la administración de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), el país vivía un clima de fuertes tensiones y conflictos sociales de diversa índole que se añadían al riesgo de la extensión del conflicto centroamericano a nuestras fronteras. Es decir, que la confrontación interna desbordara su marco local y se insertara en un margo regional. El Gobierno buscó una salida a esta situación mediante una respuesta autoritaria interna, gracias a un draconiano Estatuto de Seguridad y a una total autonomía de las fuerzas militares en el manejo de orden público interno (masificación de las torturas, detenciones arbitrarias, asesinatos políticos). Y

ante la amenaza externa se diseñó una política internacional fundada en la constitución de un eje conservador Washington-Bogotá, de contención militar a la expansión del conflicto y de inmersión de Colombia en el protector paraguas militar norteamericano. Esta actitud gubernamental tuvo como efectos, de una parte, una legitimación masiva en amplios sectores de la opinión pública a la acción guerrillera que enfrentaba a un Gobierno condenado mundialmente por su olímpico desprecio de los derechos humanos y de otra parte, al culminar su mandato solo había conseguido un agravamiento de las condiciones políticas internas, encontrándose el país en el umbral de una confrontación generalizada.

Ante el vacío político producido por un gobierno que sólo encuentra soluciones militares para conflictos de orden social y político, la guerrilla salta al primer plano y de la noche a la mañana adquiere un protagonismo sólo comparable al fugaz paso por la política del padre Camilo Torres Restrepo y su Frente Unido.

En este escenario se ubica el proyecto reformista de Belisario Betancur (1982-1986), quien trató de desactivar la bomba de tiempo sobre la cual se asienta tanto el país como la región centroamericana. Para ello, el Gobierno intentó articular —como era estrictamente necesario— la política de paz con una política de apertura democrática, y ambas con una nueva estrategia internacional. El ideario belisarista habría de desarrollarse en cinco pasos: al inicio de su mandato, el Presidente buscó, mediante la convocatoria de una Cumbre Política multipartidista (8 de septiembre de 1982), discutir un programa de reformas políticas. Posteriormente, se constituiría una Comisión de Paz (19 de septiembre de 1982), se dictaría una Ley de Amnistía (19 de noviembre de 1982), se firmarían los acuerdos de tregua con los movimientos guerrilleros principales (marzo y agosto de 1984) y, finalmente, se presentarían una serie de proyectos de Ley al Congreso de la República, orientados a concretar la apertura democrática (a lo largo de los años 1984 y 1985).

Frente a este proyecto gubernamental se fueron delineando dos estrategias diferentes por parte de las dos organizaciones guerrilleras principales, en ese momento: la “politización de la guerra” por parte de la FARC y la “militarización de la política” por parte del M-19.

La estrategia de las FARC consistió en aprovechar el clima de apertura democrática y tregua militar para implementar un proyecto partidista, la Unión Patriótica, que debía constituir su expresión en el escenario político nacional.

Por el contrario, el M-19, debido a la conjunción de su propia inhabilidad para gestar un proyecto partidista y a un hostigamiento militar permanente que buscó aniquilarlo a pesar de los acuerdos de paz, terminó declarando rota la tregua e impulsando la unidad de las fuerzas insurgentes en torno a la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG).

Estas dos modalidades de acción se pueden sintetizar, siguiendo las reflexiones de Vladimir Zabala³⁵ que hemos utilizado a lo largo de estas páginas, de la siguiente manera:

FARC-EP	M-19
1. Crecimiento en el campo	1. Crecimiento Urbano
2. Pasar de lo agrario a lo urbano (acción política)	2. Pasar de lo urbano a lo agrario (acción militar)
3. Sectores sociales marginales de la tierra, del crédito, del mercado.	3. Sectores sociales marginados de la ciudad (profesionales, subempleados).
<i>Propósitos</i>	
1. Control de territorio para afectar la población.	1. Afectación de la población sin que importe el control territorial.
2. Camino de la política, con participación de un frente electoral.	2. Camino a la política para movilizar la población a la acción militar (sin que importe lo electoral o anti-electoral).
3. Meter a la población a la lucha política, para luego pasar a otras formas de lucha.	3. Meter a la guerrilla en el país, para luego meter al país en la guerrilla.

35 ZABALA, Vladimir, *Opus, cit.*, p. 32.

4. Uso del principio: "La guerra es la continuación de la política por otros medios"
4. "La política es la continuación de la guerra por otros medios".

Con base en estos criterios, en particular los referentes al control territorial y a las modalidades de afectación de la población, podríamos distinguir dos tipos de guerrilla: aquella en la cual predomina un carácter "militar" y aquella más penetrada por la "sociedad". En la primera, en la medida en que su aparato se agota en la estructura militar y sólo marginalmente actúa en otros frentes (barriales, sindicales, comunales), el juego político es necesariamente muy limitado, salvo probablemente en la modalidad inaugurada por Jaime Bateman de la "oposición armada". En las segundas, por el contrario, el juego político tiene más recursos y cuenta con mayores posibilidades de desarrollo. Las dificultades de inserción del M-19 en el espacio político legal contrasta con la irrupción rápida de la Unión Patriótica en la escena nacional, gracias a su integración en los núcleos regionales de población sobre todo en zonas de colonización.

Pero, es evidente que los aspectos organizativos o de implantación social o regional no son totalmente autónomos del proyecto político que anima a un grupo guerrillero. Un movimiento insurgente puede tener rasgos "societales" pronunciados y, sin embargo, mantener un perfil conspirativo en el conjunto de su acción política. Por el contrario, otro movimiento puede tener un aparato estrictamente militar y, sin embargo, percibir la importancia del juego político para airear sus propuestas nacionales. El M-19 vivió dramáticamente en su ambivalencia la ruptura de los dos niveles: quiso hacer política sin un instrumento adecuado para garantizar su eficacia y continuidad. Y así, quien jugara un rol dinamizador para la emergencia de las guerrillas de la "segunda generación", terminó siendo el paradigma de la guerrilla "militar". Las FARC, en cambio, ausentes del escenario político durante sus primeros quince años de existencia, pudo alcanzar un protagonismo real gracias a su alianza estratégica con el PCC y a su presencia regional. Y, terminó siendo el prototipo de la guerrilla "societal".

Ahora bien, como señalamos en la introducción de este ensayo, tres factores convergen para explicar los cambios que vienen sufriendo en los últimos años tanto las guerrillas más

“sociales” como las predominantemente “militares”: de una parte, el *new look* del movimiento armado introducido con el impacto de la revolución sandinista: el frente popular, contrariamente a la noción leninista del partido de vanguardia; la integración de los cristianos y la Iglesia popular al proceso revolucionario; y la “latinoamericanización”, como fuente inspiradora del conflicto en detrimento de visiones provenientes de la bipolaridad Este-Oeste. De otra parte, el protagonismo en el escenario político por parte de la guerrilla, pasando de la muy limitada “propaganda armada” a constituir un polo generador de proyectos políticos para el conjunto de la sociedad. Y finalmente, la multiplicación al infinito en la última década de movimientos sociales de toda índole, que hoy se hallan ya en la etapa de centralización a nivel nacional (Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos, Organización Nacional Indígena de Colombia, Coordinadora de Movimientos Políticos Regionales, Coordinadora Nacional de Acción Comunal, etc.), al igual que el movimiento obrero unificado en torno a la Central Unica de Trabajadores (CUT). Aun cuando estos movimientos no responden mecánicamente a la dinámica guerrillera, es evidente que sí han estimulado la “socialización” e inserción de la guerrilla en el conjunto de las luchas populares.

Veamos, someramente, estos dos últimos factores.

La guerrilla: actor político

El protagonismo político nacional por parte del movimiento armado se inicia a partir de la toma de la Embajada Dominicana, con la propuesta del M-19 de una “tregua para la paz” y la apertura de un gran diálogo nacional. El intento de Jaime Bateman en la misma época de realizar una cumbre política en Panamá, se orientaba en el mismo sentido. Pero, como hemos subrayado ya, el autoritarismo de este período sólo permitió que esta naciente presencia política se expresara bajo la modalidad de una “oposición armada”.

Esto constituiría, sin embargo, una ruptura con el pasado. En la primera etapa del movimiento guerrillero, las fuerzas insurgentes ponen ante todo el acento en los aspectos ideológicos y militares de su actividad, y tienen una postura de menosprecio con respecto a la actividad política: el Frente Unido, Gol-

conda, la ANAPO, así como los movimientos sociales y las organizaciones sindicales son buscados para instrumentalizar y poner al servicio de la sola acción militar, sin considerarlos en sí mismos como importantes y mucho menos decisivos. El destino de FIRMES, que se quiso convertir en un espacio de maniobra para el M-19, ejemplariza este hecho.

El espacio que Belisario Betancur se vio en la necesidad de abrir, creará el nuevo escenario para la proyección del movimiento armado. Sus consignas: amnistía para los presos políticos, diálogo nacional, apertura democrática, tregua y pacificación, se convertirán en los ejes sobre los cuales girará una parte significativa del debate nacional en los últimos años.

Esta situación permitió poner sobre el tapete de la discusión el mito guerrillero, que tenía hondo calado en ciertos sectores de la población. Ante todo, por el hecho de que la violencia —considerada tradicionalmente en los textos marxistas como una forma superior y excepcional de lucha política—, había terminado por constituir la modalidad normal de la acción revolucionaria con total autonomía de su viabilidad histórica. Y terminó absorbiendo las energías y esperanzas de dos generaciones de luchadores sociales.

El cuestionamiento de su absolutización y, por tanto, el naciente protagonismo político surgirían de la convicción en vastos sectores de la izquierda insurreccionalista (e incluso de las propias fuerzas militares) de la imposibilidad de un aniquilamiento inmediato de uno de los dos polos en conflicto. “Ni la guerrilla puede derrotar al Ejército, ni el Ejército puede derrotar a la guerrilla”, afirmaría repetidas veces Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista. Y el prestigioso general retirado José Joaquín Matallana diría, por su parte, que “en la actual situación del país, ni la fuerza pública por sí sola puede liquidar el problema de la violencia revolucionaria, ni los grupos armados que buscan el poder pueden lograrlo por la fuerza. Se impone, pues, una solución básicamente política del problema”³⁶.

36 MATALLANA, José Joaquín, *Alternativa del 84, Paz o guerra*. Bogotá, Editorial ANTARES, p. 74.

Las victorias de la guerrilla revolucionaria cubana en 1959 y de un ejército popular en Nicaragua veinte años más tarde se explican, ante todo, por el derrumbe de los execrables regímenes dictatoriales y por la desmoralización de las fuerzas militares de ambos países. A lo cual se añade, para el caso nicaragüense, la existencia de una amplia movilización de masas y el acceso del ejército sandinista a armas sofisticadas gracias a la ayuda extranjera contraria al régimen somocista. Por el contrario, en Colombia la crisis relativa que afecta al sistema bipartidista, no se ha traducido en una crisis política y el ejército mantiene su unidad monolítica tradicional, por lo cual la guerrilla no ha logrado adquirir en estos 25 años de existencia el carácter de alternativa nacional. Esta debilidad de la guerrilla, en relación con su capacidad para desestabilizar globalmente el sistema político, no es incompatible con su poder para mantener en tensión el orden público interno y legitimar así el mantenimiento del Estado de excepción permanente y la "criminalización de la sociedad civil" por parte de las clases dominantes. Es decir, la identificación de toda forma de protesta o movilización popular con tendencias subversivas, por lo cual la guerrilla puede constituirse paradójicamente en un factor de bloqueo a la ampliación del espacio democrático que dice abanderar.

Ahora bien, en un país en el cual el escepticismo es generalizado y el sistema bipartidista ha sufrido una erosión progresiva, tras largos años de violencia política la guerrilla tiene a pesar de todo un espacio de apoyo real en ciertas franjas y regiones de la población y del país, respectivamente. Lo comprueba el hecho de que en las diferentes ocasiones en las cuales ha gestado un proyecto político, éste ha alcanzado alguna aceptación popular. La Unión Patriótica, cuya votación en las últimas elecciones fue relativamente significativa, ha sido la evidencia más reciente.

Por el contrario, la experiencia del M-19 muestra los riesgos de caer en un *impasse*. Como ya hemos subrayado, el M-19 buscó desplazar a su contendiente tradicional, las fuerzas militares (objeto de la confrontación en el plano armado), hacia el contendiente político: los partidos tradicionales. Para ello, buscó la disputa en el terreno de estos partidos: las iniciativas de Estado y su legitimidad como opciones nacionales. A pesar de ello, su falla más protuberante consistió en el divorcio que

instauró entre los lineamientos de su acción y los medios para lograrlo. Al privilegiar la opción militar (bajo la perspectiva de generar un polo de negociación digno de crédito, no solo se orientó hacia un desgaste progresivo, sino que a la postre terminó separando lo que había logrado articular con algún éxito: lo político y lo militar, y la "militarización de la política" sería la fuente de su peligroso aislamiento posterior.

La guerrilla y los movimientos sociales

En cuanto hace al segundo factor, es indudable que el bloqueo sistemático a la participación ciudadana debido a la estrechez de los canales propios de nuestra "democracia restringida" ha llevado, de una parte, a un escepticismo creciente con respecto a las instituciones vigentes y, ante todo, a la emergencia de formas de participación no institucionales, muchas veces en abierto desafío al sistema legal (los paros cívicos, por ejemplo). Como afirma con acierto Francisco Leal, "el proceso de configuración de formas ilegales de participación política fue abriéndose camino a la fuerza, debido en buena parte a la limitación de oportunidades de ejercicio público fuera del bipartidismo que fue imponiendo el monopolio frente nacionalista"³⁷.

Esta dinámica de la desinstitucionalización de las luchas sociales y políticas es de tal magnitud que, en medio de las negociaciones de pacificación y tregua, nacerían tres nuevas organizaciones revolucionarias: el Quintín Lame, Patria Libre y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, todas tres vinculadas a la CNG.

El movimiento indígena, tras la crisis de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en 1978, representa la única fuerza organizada del campo tanto a nivel regional (CRIC, Consejo Regional Indígena del Cauca) como nacional (ONIC, Organización Nacional Indígena de Colombia) y, aunque el Quintín Lame no es, ni mucho menos, un brazo armado de la organización legal, sí se inscribe en el contexto glo-

37 LEAL BUITRAGO, Francisco, *La coyuntura política*, Bogotá, Documentos del Foro, No. 14, 1986.

bal de la cualificación y ahondamiento de las luchas indígenas. "En el Quintín Lame la protesta social se expresa en la forma guerrillera, como un acumulado de legitimidad de siglos de opresión"³⁸.

Igualmente, en el caso de Patria Libre y el PRT no puede hacerse abstracción de la emergencia de frentes populares urbanos que, como "A luchar", el "Movimiento Pan y Libertad" y otros, expresan los esfuerzos para centralizar nacionalmente los dispersos movimientos sociales.

El desarrollo de estos movimientos se ha ido acompañando de un debilitamiento de los actores tradicionales (aunque no haya relación de causa y efecto entre uno y otro hecho), que han desaparecido casi totalmente de la escena política y social —como es el caso del campesinado y del movimiento estudiantil— o cuya incidencia en la vida nacional ha disminuido, como ocurre con las organizaciones sindicales. Esta crisis no ha dejado de influir en la desaparición simultánea de las organizaciones de izquierda legal, incluido el PC (que hoy en día cuenta con una débil presencia en las zonas urbanas), las cuales fundaban su acción política en estos sectores. Esto nos exige plantear al menos dos inquietudes: ¿el vacío actual de una izquierda "legal" ha contribuido al desarrollo y fortalecimiento de la izquierda insurreccionalista? ¿Los nuevos actores sociales son más proclives a las formas de acción directa y, por tanto, más identificados con las guerrillas como canal político?

Hernando Gómez Buendía, en un reciente análisis sobre el fenómeno guerrillero en Colombia, responde afirmativamente al primer interrogante: "Más que cualquier otra cosa la actual violencia política en Colombia (. . .) es un monumento a la impotencia de la izquierda democrática, a su incapacidad de expresar, dar coherencia y ofrecer salida al descontento acumulado de los estratos medios y bajos de ciudades y campos"³⁹. La inexistencia de un polo democrático organizado y con capacidad de negociación y representación frente al Es-

38 ZABALA, Vladimir, *Opus, cit.*, p. 32.

39 GOMEZ, Hernando, *Opus, cit.*, p. 22.

tado, en un contexto de extrema polarización, reduce las mediaciones y las posibilidades de amortiguar los conflictos.

A pesar de lo anterior y en relación al segundo interrogante, veinte años de violencia guerrillera comprueban que la lucha armada no es la modalidad de acción que acogen las mayorías nacionales. Por ello, debe excluirse una interpretación que, dado el tono de este ensayo, podría suscitarse: guerrilla y movimientos sociales no son un canal unificado, sino que el primero está viviendo un proceso de fortalecimiento relativo gracias —entre otras razones— al auge de la participación ciudadana, aunado a la estrechez de canales de participación institucionales que radicalizan las opciones y demandas en juego.

Esto nace de un factor que hace relación al grado de desarrollo nacional. Mientras que la capacidad estatal de respuesta a las demandas sociales hace de los movimientos existentes en Europa Occidental canales para ahondar la democracia participativa, en el Tercer Mundo la limitación de recursos asignados por nuestros sistemas oligárquicos para ese fin son insuficientes, por lo cual los movimientos sociales terminan altamente politizados y enfrentados directamente con el Estado.

Así, en la Colombia de hoy todo movimiento social o cívico es asimilado sin apelaciones a una actitud subversiva e insurreccionalista y reprimido autoritariamente, por lo cual sus actores, ya escépticos con respecto a la eficacia de la participación legal, podrían tener la tentación a pensar que en el país sólo existen soluciones fundadas en la fuerza.

Pero ¿no es contradictorio afirmar que la guerrilla se ha fortalecido en los últimos años y, simultáneamente, señalar que no cuenta con un respaldo mayoritario en la población? ¿Entonces, dónde encuentra el terreno abonado para su ampliación?

La creciente marginalización social en el país (desempleo urbano y rural, crisis del sistema educativo) y la inexistencia de opciones políticas de oposición democrática —en un ambiente de creciente participación ciudadana no institucional— explican un fenómeno que no ha sido todavía bien estudiado: la disociación entre *opinión pública* (que, como muestran las encuestas tiene hoy una sensibilidad mayoritaria a favor del proceso de reconciliación nacional) y la *capacidad de reclutamiento militar de la guerrilla*. Grupos como el ELN, que sigue

practicando modalidades de acción político-militares totalmente arcaicas, a pesar de ciertos vuelcos organizativos, que ha sufrido reveses que lo han colocado al borde del aniquilamiento total en varias ocasiones (tales como la "Operación Anorí"), que ha cometido errores mayúsculos como enviar al combate al padre Camilo Torres o saldar conflictos internos mediante el fusilamiento, no sólo sobrevive sino que continúa ganando adeptos y ampliando, así sea en forma vegetativa, sus focos armados. Así mismo, el EPL, que sufrió el impacto de dos cercos de aniquilamiento estratégico o el M-19, que vivió la captura de la casi totalidad de su militancia a lo largo del año 1979, a los pocos años habían reconstruido plenamente sus aparatos internos. Esto demuestra los recursos reales con los cuales cuenta la guerrilla para su desarrollo. La sensibilidad de paz que existe hoy en el país no coincide con la voluntad de las clases dominantes de responder a las crecientes demandas sociales y políticas de la población, por lo cual, contradictoriamente, se legitima el empleo de la violencia política en determinados segmentos de la población.

Un solo botón de muestra. En una reciente investigación sobre las actitudes políticas de la juventud universitaria, un 40.8% de los encuestados consideraron válida la acción de la guerrilla en Colombia, lo que "demuestra hasta qué punto es uno de los segmentos sociales más permeables para emprender una lucha política de esta índole. Si sumamos a esta evidencia la información acerca de sus percepciones de ilegitimidad del sistema político expresado a través de la "farsa" de las elecciones y su visión totalmente negativa de los canales institucionales de participación y acción política, seguramente nos encontramos frente a una situación que garantiza las condiciones para la reproducción de la insurrección armada"⁴⁰.

Ahora bien, este arraigo de la guerrilla no sólo responde a factores de índole nacional sino, igualmente, a factores regionales que refuerzan los primeros: ausencia del Estado en las zonas de colonización, serios conflictos agrarios en las zonas

40 SANTAMARIA, Ricardo y SILVA, Ricardo, "Comportamiento político de los jóvenes universitarios: una aproximación al caso de Bogotá", en *Juventud y política en Colombia*, Bogotá, FESCOL y SER, 1986, p. 218.

indígenas del norte y del sur del Cauca, violencia latifundista en el Magdalena Medio, etc. Por todo ello, no podemos llamarnos a engaño ni a equívocos: el debilitamiento real de los resortes de legitimidad de la violencia política no implica necesariamente una derrota inminente de la guerrilla en el plano militar, ni una disminución dramática de su presencia política.

En la compleja situación que vive actualmente el país, eminentemente contradictoria, con avances y retrocesos, tanto el polo militar (CNG) como el polo político (UP) de la guerrilla viven su propio dinamismo.

Conclusión

El fortalecimiento relativo de la guerrilla que hemos podido constatar en estos años, no significa en absoluto que ésta tenga viabilidad histórica. "Más fácil es (. . .) que la guerrilla colombiana termine por derrotar su propio proyecto político. No sólo porque, al radicalizar a la derecha y al quitar piso a las opciones pacíficas de izquierda tiende a frustrar las reformas que ella misma reclama, sino porque, mucho antes de su triunfo, tendría que convertirse en un factor de perturbación tal que precipitaría la pseudo-salida militar"⁴¹. De hecho, el avance guerrillero se viene acompañando de un desarrollo inusitado de grupos paramilitares en todo el territorio nacional, que amenazan lanzar al país por los horrores de una "guerra sucia" generalizada: Muerte a Secuestradores (MAS), el Escuadrón de la Muerte, el Grupo, Muerte a Abigeos (MAOS), Castigo a Firmantes o Intermediarios Estafadores (CAFIES), el Embrión, Alfa 83, Prolimpieza del Valle del Magdalena, Tiznados, Movimiento Anticomunista Colombiano, los Grillos, el Escuadrón Machete, Falange, Muerte a Invasores, Colaboradores y Patrocinadores (MAICOPA), los Comandos Verdes, Terminator, Menudos, Justiciero Implacable, Mano Negra, Plan Fantasma, entre otros.

La violencia política persistente, en un círculo vicioso en el cual la violencia oficial legitima la respuesta insurgente y ésta, a su vez, justifica la represión estatal, ha sido una de las causas de la consolidación de la "democracia restringi-

⁴¹ GOMEZ, Hernando. *Opus cit.*, p. 24

da" en Colombia, el "Estado de sitio" permanente, la autonomía de las fuerzas militares en la órbita del orden público, la militarización de la justicia gracias a los consejos verbales de guerra, hacen parte de este auto-bloqueo en que se halla el país. La guerrilla que finalmente mediante su presencia política comenzó a jugar un rol dinamizador de la apertura política puede terminar, sin embargo, siendo un factor de entramiento grave si persiste en una violencia cuya esterilidad se comprueba tras 25 años de ejercicio ininterrumpido. Por el contrario, si afina sus métodos de acceder al espacio público, gracias al lugar que hoy ocupa en la vida política nacional, constituirá uno de los pilares determinantes para la ampliación del espacio democrático en Colombia.

Si la apertura democrática y, ante todo, el punto final a la violencia política implican una voluntad real del conjunto de los actores involucrados, la mayor responsabilidad incumbe a la propia guerrilla que debe poseer una lucidez superior para captar la sensibilidad nacional y sus propias perspectivas de convocatoria y movilización popular. De lo contrario, la guerrilla puede no escapar a un riesgo común a todos los proyectos militares aislados por falta de legitimidad real: el terrorismo urbano o el foquismo rural.

Política de reconciliación nacional que debe llevarse a cabo sin las ambigüedades manifiestas en el gobierno anterior de Belisario Betancur (quien, aprovechando la tregua con las FARC, buscó el aniquilamiento selectivo del resto del movimiento guerrillero) y, mucho menos, mediante el bochornoso proyecto implementado bajo el mandato de Turbay Ayala, que colocó al país al borde del precipicio. El proceso de pacificación no depende solamente de la buena voluntad de los jefes guerrilleros: constituye una responsabilidad nacional, en donde Fuerzas Armadas, gremios y partidos políticos tienen que aceptar que todo proceso de negociación implica mutuas concesiones al adversario.